

**Palabras al lanzamiento del libro : "Escenas, Causas y Razones de la vida Erótica"
De Ricardo Estacolchic y Sergio Rodríguez.**

Yo quería agradecer la oportunidad de venir a la inauguración de un libro largamente esperado, en cierto modo porque nos genera a los neuróticos algo así como la idea de que las ausencias se hacen presentes. Nos renueva la confianza en el significante que posibilita inscribir el vacío de una huella en la insistencia de una escritura.

Debo decir que vengo del P(a)cífico donde el paso de algunos de Uds. ha dejado una huella. Algunos renuevan el paso de cuando en vez, otros dejaron allí el vacío, un hueco, consustancial al paso de un Sujeto. Marca que hiende en proporción al peso y al deseo subjetivo del que por allí anduvo pasando.

Es el caso de Ricardo, que como Viernes inscribe en ausencia la marca (paradójicamente en este caso también en el P(a)cífico), que causa el deseo del otro. De Sergio puedo decir también que a mí particularmente me causa en la escritura. Desde hace un tiempo a la poli-escritura.

Es así como a partir de la lectura de los textos de este libro y en cierto modo siguiendo la huella de las marcas de los autores, me he autorizado para hablar de un personaje que en mi infancia dejo en mí ciertas huellas, al modo como lo ha hecho en el personaje de Felipe en Mafalda, esa tira cómica Argentina que en Chile leemos con tanto cariño. Me refiero al Llanero Solitario.

Al inicio quisiera referir a modo de epígrafe, algo gracioso que da cuenta de la pasión que suscitan en las mujeres los llaneros solitarios. Es el siguiente : el llanero solitario es aquél que cuando lo besan se emociona tanto que dice : Arre Plata.

Es interesante pensar en esto de las historias, esa condensación que Sergio Rodríguez genera a partir del relato de "Sin anestesia" al que hace referencia el texto del libro que presentamos. Allí se señala en que consisten esas historias, donde las mujeres insisten en mostrarle al hombre como se mira el sol de frente. Un modo de encandilamiento que enceguece a los hombres. Ciegos de goce podríamos pensar que devienen. Con el Sol no se puede tan fácilmente, esa totalidad que este simboliza, arrasa con todo, en la proximidad quema y en la totalidad de la mirada encandila cuando no enceguece ...el deseo.

Cuando una mujer le empieza a decir a uno "mi Sol" es una señal anticipatoria de los cien años de soledad a los que irremediablemente estamos condenados. Se insolan rápido las mujeres. Si ello ocurre les empieza a arder la piel al punto que no quieren que nadie las toque. Anticipo de un final prematuro como consecuencia de haber "sido tanto" para ella. Por eso conviene velar el sol, con antiparras o mirándolo a través de una rendija como los anteojos de los esquimales que se protegen de ese modo del exceso de luz que se refleja tan profusamente en el blanco de la nieve.

Es curioso que el Llanero Solitario en esto que tiene de enmascarado no oculta la mirada pero oculta el rostro y de ese modo, puede seguir siendo el Sol para las muchas mujeres que en cada uno de esos pueblos perdidos del Oeste, el deja al final de cada gesta heroica. En un giro de la mirada les vuelve la espalda, rehusa, reniega del objeto y la voz deja de dirigirse a ella para hacerlo a su caballo tremendamente valioso : ¡Arre Plata! - exclama- y las emprende en medio del último polvo que levanta su ahora distante galope.

Sin duda que para la mina (al decir de Estacolchic) se le pierde el sol, lo más probable es que quede ensombrecida, de este modo vacía y por ello nuevamente deseante. Privada de la voz y la mirada, (no en vano las pulsiones del deseo), de un hombre con antifaz del cual nunca supo demasiado, que en cierto modo se presentó siempre como extranjero y que por los significantes que porta siempre termina sólo, acaba sólo (lo que puede ser la parte oscura de la historia) pero al fin y al cabo siempre se esta yendo. Un hombre que siempre se esta yendo genera mucho deseo en las mujeres aunque las más de las veces lo haga sólo. (Enmascara la fantasía que en una de esas: ¿quien sabe?)

Este hombre puede encarnar a todos los hombres y a ninguno. Esa es la gracia de los enmascarados cuando hacen de héroes de esta manera, se vayan antes o después siempre hay algo de ser un bienhechor. El malhechor, ese lo va a hacer mal de todos modos. Entonces pasamos de la insatisfacción a la melancolía.

Ahora en esto de los héroes y los antifaces, habrá algunos que se cubren más o menos según también como los transite su histeria o la fobia que lo habita. Como en el Zorro, el que se muestra bastante tapadito. Bueno, hay que entender que los zorros han vivido la vida perseguidos. ¿ Se han fijado Uds. que el Zorro es constantemente perseguido?

Ahora para hacer más interesante esto de la melodía que se entona con la partenaire (al decir de Estocolchic), estos enmascarados siempre se hacen acompañar de otro que claramente no corta nada.

Son acompañantes que no le hacen ningún contrapeso, que no tienen peso para opacar al héroe. Es decir son sujetos que no provocan el deseo en la Dama. La dejan fría. No son llamados a mirar el sol de frente porque son sujetos muy oscuros. No es un asunto de media luz, lo que podría rescatar esto de la promesa y el velamiento del deseo. Son sujetos francamente grises, desiluminados. En el mejor de los casos son niños des -sexualizados como Robin.

En el caso del Llanero se hace acompañar con un indio, cuyo nombre es Toro para nosotros los sud-americanos (de cualquier modo se llama como un animal). Ahí esto se presta para confusiones porque uno podría pensar que si bien una mujer no lo llamaría mi Sol, lo podría invocar más pulsionalmente como mi Torito o algo así. Pero la historieta no da lugar para tanto etnocentrismo, una mujer blanca, esas rubitas del Oeste de los comics que alguna vez leímos, no se meten con un indio. La verdad es que el verdadero nombre del Indio en la historieta norteamericana es Tonto. El indio se llama Tonto y si meterse con un indio ya sería algo muy tonto para alguna de esas damas, hacerlo con un indio Tonto es algo impensable.

Son héroes entonces que se hacen acompañar de un antihéroe. En este caso el tipo que protagonizó al Indio o a Tonto en la pantalla se llamaba en realidad Harold Smith pero cambió su nombre por el de Jay Silverheels. En algún punto debemos coincidir que porta el nombre del caballo del Llanero. Hay que constatar que siempre hizo papeles de Indio. Se dio a conocer en un film que se llamaba Cowboys e Indios. El actor del Llanero se llamaba Jack Moore pero debió cambiar su nombre por Clayton Moore. Curioso esto de que el apellido se traduzca homofonicamente como más. Algo que el Llanero Solitario como héroe encarna en esto de que nunca lo da todo. Siempre habrá alguna que le querrá pedir más de lo que dio a ese enmascarado que siempre puede ser Otro.

Lo triste del asunto para Moore es que el siguió andando de Llanero por la vida, disfrazado de llanero hacia presentaciones por distintos lugares, hasta que los propietarios de los derechos le dijeron "no Moore" y el tuvo que renunciar al uso de la máscara. Como Uds. comprenderán el Llanero se sostenía en ese objeto, la máscara, es decir eso que le permite ser otro. El Llanero Solitario hizo justicia finalmente ya que Moore fue por más, apelo del juicio y pudo de ese modo seguir usando la máscara. Al fin y al cabo no se podía ser injusto con un paladín de la justicia.

Nos restaba decir que todo lo que el llanero realiza lo hace en nombre de la justicia, algo que esta muy por encima de él. Podemos decir que de ese modo el superyo se distrae leyendo los comics.

Para desenmascarar a los malos, es decir descubrirlos, hacerlos totalmente reconocibles, el Llanero a veces se saca la máscara y va al pueblo representando diversos personajes. De ese modo, sin máscara, suele ser distintas y variadas personas de las cuales no es en realidad ninguna.

Pero volviendo a esto del lugar del héroe, el Llanero al igual que Ringo Bonabena frente a Cassius Clay, siempre se la juega. Y no es poca cosa esto de jugársela ante la posibilidad de la muerte. El juego es a balazos como corresponde al Oeste. Esto ha devenido en una pasión americana en esto de las guerras de hoy día, siempre justicieras. Modos de la repetición menos heroicas ya que el riesgo se reduce cuando se aumentan las distancias. El Llanero se batía a la distancia justa y lo hacía con

balas de plata. En sí los duelos (siempre había una pérdida) eran heroicos y encarnaban lo que se podría llamar el deseo puro. Ese deseo ligado a la muerte que se efectúa en la operación de puro corte. El Llanero vaciaba sus pistolas, las que quedaban sin nada. Acto de vaciamiento de puro deseo, de deseo puro. De ese modo al Llanero más allá de las pasiones de turno sólo le restaba partir, restarse del goce fálico de completarse con un amor que le privara de su soledad. Del desamparo que le permite ser nada o si se quiere por siempre solitario. Deseo puro, de nada. Deseo del Llanero Solitario que en esto de partir, parte el corazón de una mujer talvez demasiado completo. La Dama solo ha recibido lo que demandó. Podemos imaginar que en algún momento la pasión le hizo decirle al Llanero : parteme. El lo hizo con sus pistolas de plata, le disparó balas de plata que la partieron, la agujerearon a la dama sin matarla (las balas de plata del Llanero tenían esa particularidad, perforaban, dañaban, hacían hueco pero no mataban), la llenó de balas el Llanero. Al decir de la Dama por momentos quedó colmada ,(calmada) y amada .La partía entonces doblemente con su partida al partir. El Llanero es sin duda un hombre de esos que desean las mujeres, cuando parte, parte. Partió y partió. La mujer de colmada, calmada, pasó a amada y después a nada. Metonimia de las partidas.

Podemos decir que el llanero disparó lo suyo se fue y partió.

La Dama sabe que el Llanero Solitario no regresa, que cada vez que se va algo se muere.

La Dama partida, dividida, queda si bien no solitaria al menos sola en relación a su deseo.

Por eso desea tanto al Llanero, porque el se va como todo un hombre, aunque eso, ella sabe que le va a partir el corazón dejándola partida a la hora de la partida.

Ella lo deja partir diciendo su nombre al viento con las palabras que cifra el Indio Tonto portador de una lengua extranjera : Kemo Sabay. ¡Será algo así como! ¿Como saberlo?

Ya no mas Eros Solitario. Solo el Llanero y un decir que acompaña todas las partidas.

Palabras que rellenan el vacío infinito de las partidas, de esas que duelen a cada uno de nosotros cuando no somos tan heroicos, ni tan valientes. Esas que duelen cuando nos reconocemos tan sencillamente humanos. Palabras que resbalan vanas en el abismo del desamparo de todas las partidas. Esas que sólo se dicen de espaldas para que el sol no nos queme la mirada y nos haga pestañear de modo que se nos salten lágrimas de desprendimiento...esas que dicen a veces más o menos así ...Arre Plata.